



Juegos de poder
LEO ZUCKERMANN
leo@opinar.com.mx

Pemex está quebrada

Cada año que pasa, la compañía tiene que pagar más dinero a sus jubilados (unos 85 mil). Súmese que está sujeta al régimen tributario más pesado que tiene una empresa en México.

Si Pemex cotizara en la bolsa de valores, ya hubiéramos visto el derrumbe en el precio de sus acciones. Habría muchos vendedores deshaciéndose de sus títulos con pocos compradores del otro lado. Parece increíble, pero es cierto. Contra lo que se piensa, sin una reestructuración de fondo, el capital privado no estaría interesado en apropiarse de la petrolera mexicana. Si existiera un mecanismo de mercado para valorar el desastre de la empresa, se comprobaría que Pemex en realidad está quebrada. Cada vez tenemos más evidencia en este sentido.

Por el lado de los ingresos, la petrolera ha visto una caída brutal en el precio de los hidrocarburos desde el verano de 2014. A eso hay que sumar una disminución paulatina y sistemática de la producción de crudo desde la mitad del sexenio de Fox. Hoy México está explotando lo mismo que producía en los años ochenta: un poco más de dos millones de barriles diarios en promedio. La combinación de la caída de precios y producción ha generado un desplome en los ingresos de Pemex.

No así sus gastos. La empresa mantiene una pesadísima estructura de costos. Es de las petroleras con más empleados por ingreso producido: su productividad laboral es de las más bajas del mundo. Además de tener una cantidad obscena de trabajadores (casi 130 mil), muchos de los cuales ni trabajan, cuenta con un esquema muy generoso de pensiones. Un trabajador de Pemex, hasta hace poco

podía retirarse a los 55 años de edad con 100% de su último sueldo y todas sus prestaciones.

Cada año que pasa, Pemex tiene que pagar más dinero a sus jubilados (unos 85 mil). Súmese que está sujeta al régimen tributario más pesado que tiene una empresa en México. El gobierno prácticamente le quita todo su flujo de efectivo entre impuestos y derechos. De esta forma, actualmente le queda poco margen para invertir en el negocio más rentable que tiene: la exploración y explotación de petróleo. A menos que se endeude. Y eso es lo que están haciendo.

En el pasado reciente, la empresa fracasó cuando el gobierno le autorizó miles de millones de pesos para invertir.

Hace poco la calificadora Moody's degradó la calificación de la deuda de Pemex citando un deterioro importante en las métricas crediticias de la empresa durante 2015: "tan sólo en este año se han tomado 21 mil millones de dólares de deuda". Créditos que, como ahora su calificación es más baja, tendrán que pagar una tasa de interés mayor, mucho más alta que la que paga el gobierno soberano de México. Para rematar, según Moody's, "los indicadores crediticios de Pemex se deteriorarán aún más en el

corto a mediano plazo, debido a que los precios del petróleo continúan deprimidos, la producción continúa cayendo, los impuestos permanecen altos, y las necesidades de inversión de la compañía son financiadas con deuda".

¿Servirá esa deuda para lograr una mayor producción? En el pasado reciente, la empresa fracasó cuando el gobierno le autorizó miles de millones de pesos para invertir y explotar más crudo. Al final hubo más inversión... y menos petróleo. Lo cual refleja el problema de fondo de Pemex: su pésima administración. Es un gigante burocrático que contrata personas a lo loco, que pierde dinero a raudales en todos los negocios que está metido (salvo la rentabilísima exploración y explotación de petróleo) y cuyas decisiones responden más a los intereses políticos del gobierno en turno.

El sindicato petrolero, por ejemplo, sigue teniendo mucho poder. Como parte de las reformas para tratar de convertirla en una empresa de verdad, el gobierno decidió asumir parte del pasivo laboral de Pemex a cambio que ésta reestructurara su contrato colectivo de trabajo. Después de muchas negociaciones, la edad de retiro aumentó de 55 a 60 años para los trabajadores con menos de 15 años de servicio. Los nuevos empleados, además, ahorrarán para pensionarse con cuentas individualizadas. Según los expertos, la información sobre este acuerdo es muy limitada para saber cuál será el impacto real en el enorme pasivo laboral de Pemex, pero todos coinciden que, a primera vista, no parece que se resolverá el problema.

Es tal la crisis en Pemex que ni siquiera le están pagando a sus proveedores. Traen retrasos de hasta 180 días en algunas facturas. Para "agilizar" los pagos idearon un esquema donde Nafinsa pagará las deudas, pero a los proveedores le descontarán una tasa de entre 5% y 6% por factura.

Y de la corrupción, ya ni hablamos porque... en fin, por donde se vea, Pemex está hundiéndose. Si el gobierno de Peña de verdad quiere transformarla en una empresa productiva, con capacidad de competir contra otras petroleras del sector privado, tendrá que reestructurarla a fondo. Porque así como está hoy —quebrada— difícilmente saldrá adelante.

Twitter: @leozuckermann